

Reg. 20.

RELACION

DE UNA MILAGROSA CURACION HECHA EN
Sicilia en 7. de Enero de 1762. por la intercesion

DEL APOSTOL DE LA INDIA

FRANCISCO XAVIER.

QUE no se haia abreviado en nuestros dias la mano del Señor, ni haia faltado en la Iglesia el Don de hacer Milagros, que Jesu-Christo su Fundador la dejó por herencia antes de subir al Cielo, lo demuestran con evidencia algunos efectos extraordinarios, y superiores à todas las fuerzas de la naturaleza, que suceden de quando en quando, entre nosotros los Catolicos, unas veces por medio de los maiores servos de Dios, que aun viven en el mundo, otras por intercesion de aquellos que reinan entre los Bienaventurados. No son frecuentes, es verdad, estos sucesos, ni los los que se refieren son siempre verdaderos Milagros. No obstante los hai verdaderos, è innegables; y estos aunque pocos, deben ser bastantes para hacernos mas adic- tos à nuestra creencia, y debieran tambien bastar para fa- larable desengaño de aquellos, que en su pretendida Re- ligion no pueden, ni jamas podrán mostrar un carácter, que se aseña como esta de la verdadera Iglesia de Christo. Si algun Milagro se vió jamas, por su grandeza, por su evidencia, y notoriedad, capaz de avivar nuestra Fé, de acreditar el merito de un Gran Santo, y de excitar nue- stra devocion à él, este es ciertamente el que sucedió il- lustramente en Sicilia por la intercesion de SAN FRANCISCO XAVIER, que yo à gloria de Dios, honor del mismo SAN-
to,

to, y general edificacion de los Fieles boi à referir.

En *Scicli*, Ciudad Ilustre de Sicilia el dia 14. de Diciembre del año pasado de 1761. *D. Miguel Zisa*, Noble de dicha Ciudad fue improvísamente asaltado de un insulto Epileptico, tan violento, que le dejó como muerto, esto es, privado enteramente del uso de los sentidos, sin mas señas de vida, que el percibirse continuas, y violentas vibraciones en los musculos, especialmente, de las mandibulas. Habiendo estado así por un largo espacio de tiempo comenzaba à recobrar el uso de la lengua, cuando al cumplirse cuarenta y ocho horas puntualmente con otro golpe, aun mas fuerte que el primero, perdió de nuevo la abla, el movimiento, y todos los sentidos, menos el oido, que como él mismo dijo despues, le quedó siempre libre. Pareciendo caso desesperado, que pudiese bolver sobre sí, se llamó à su Confesor, para que le ayudase como pudiese à bien morir. Pero aqui comenzó à verse un medio Milagro precursor de otros maiores, que sucedieron despues. El Enfermo recobrada contra toda esperanza la abla, y los demas sentidos, pudo Confesarse, aunque con alguna dificultad, y recibir tambien el Santo Viatico, despues de lo cual bolvió poco à poco à perder el uso de la lengua, y de los demas sentidos. Los Medicos, que por estos indicantes pronosticaban otro tercero golpe, queriendo prevenir de algun modo sus resultas, y si fuese posible cortarlo, dieron prisa en aplicarle remedios eficaces, sobre todo le hicieron hechar unas cantaridas, ò vexicantes, pero sin fruto. Cumplido el periodo de otras cuarenta y ocho horas repitió el accidente la tercera vez, y con tanta fuerza, que ya no dejaba esperanza de vida. En este estado su Hermano *D. Pedro Zisa*, que sabia cuan devoto era de SAN FRANCISCO XAVIER, se arrimó à la oreja, le sugirió se encomendase à este SANTO su Protector, y le puso entre las manos una Reliquia; oió el Enfermo la voz, aprobó el consejo, y intencionalmente invocó el auxilio de SAN FRANCISCO XAVIER, el cual estuvo tan pronto à concederselo, que en aquel

mis-

3

mismo instante el Moribundo abrió los ojos, que antes estaban cerrados, movió las manos antes pasmadas, besó, y puso sobre su cabeza, por reverencia la Sagrada Reliquia, y ablando expeditamente dió gracias con palabras afectuosas à su SANTO Bienhechor: se hubiera tambien levantado inmediatamente de la cama, sino le hubiera quedado la incomodidad de las cantaridas. Nada parece que falta en esto para un Milagro completo. No obstante no es mas que prelude de lo que tengo que decir.

Prosiguió pues *D. Miguel*, guardando la cama solo para curar las llagas causadas por las cantaridas, mas entre tanto discurrendo à su modo sobre su repentina curacion, cuando todos los demas la atribuian à un manifiesto Milagro de SAN FRANCISCO XAVIER, solo él parece que no acababa de creerlo, y antes queria atribuirlo à una terminacion de la Naturaleza, ò à la actividad de los remedios dispuestos por el Arte. El SANTO, si es licito decirlo asi, llevó à mal el desconocimiento de su Devoto, y no tardó en hacer un amoroso refentimiento en el modo siguiente.

Pasados 16. dias despues de la primera prodigiosa curacion, el dia 3. de Enero del año nuevo de 1762. no teniendo ya *Miguel* mas que unas ligeras reliquias de las llagas ocasionadas de las cantaridas, le sobrevino improvifamente otro golpe de Perlesia con todos los sintomas antecedentes, y sin esperar, como otras veces el periodo de las cuarenta y ocho horas, repitió el segundo al dia siguiente, despues el tercero, y el cuarto, en pocas horas del dia 5. del mes, tanto que el pobre golpeado con una bateria de accidentes mortales, tan continua, y tan fuerte, quedó enteramente postrado, y como muerto. Su Hermano no viendo ya esperanza alguna en los remedios humanos, bolvió à recordar à SAN FRANCISCO XAVIER, y le puso otra vez entre las manos su Reliquia. Mas él, aunque lo percivia todo, sea porque se hallaba bien dispuesto para morir, ò porque no esperaba que el SANTO quisiese hacer un Milagro por respeto, sino, no hizo caso de sus palabras, y solamente rogó à su SANTO

Pro-

Protector, que le obtuviese la gracia de poder recibir, aun otra vez à su Señor Sacramento. La gracia fué despachada tan prontamente, que el dia siguiente 6. de Enero estuvo en estado de recibir otra vez los ultimos Sacramentos, como lo hizo con grandes sentimientos de devocion. Pero el piadoso SANTO queria egecutar por él alguna cosa mas, aunque hacia del enojado, y de quien no queria interesarse.

Los Medicos no hacian algun caudal de aquella efimera mejoria. Veian inminente un nuevo ataque, y no sabian como precaberlo. Por ligero que fuese, seria mas que suficiente para acabar à un hombre tan consumido de fuerzas, y reducido con los golpes pasados à una debilidad estrema. Despues de todo esto descubrieron, que las llagas de las cantaridas que poco antes estaban casi cicatrizadas, estaban en parte cardenas, en parte negras, y todas sin sentimiento, señal clara de cangrena ya formada. Fueron por tanto de parecer, que le alistiesen dia, y noche continuamente algunos Sacerdotes, pues estaba espuesto en cada momento à espirar. Asi se hizo, y vinieron tambien Religiosos de varias Ordenes ademas de su Confesor à traerle la ultima bendicion, y comunicarle sus particulares Indulgencias. El pronostico de los Medicos se verificó demasiado. La mañana siguiente 7. de Enero repitió el temido golpe Epileptico, que puso al punto al Moribundo en la ultima agonía. Los Religiosos asistentes viendo que ya el semblante tomaba el color de cadaver, que se apagaban los ojos, se engrosaba la respiracion, se elaba sensiblemente el cuerpo, que se cubria la frente del frio sudor de la muerte, comenzaron segun el Rito de la Iglesia à rezar las Letanias de los Santos, y sus doloridos Parientes à preparar el Funeral. No dando ya alguna seña de vida, algunos de los circunstantes le creieron ya difunto, y hubo quien fué à aplicarle à los labios la candela para asegurarse si duraba todavia la respiracion. Aora bien: si un Enfermo reducido à tal estado, de repente se lebantara sano, robusto, y sin mal alguno no seria un gran Milagro? Pues

esto es lo que sucedió puntualmente.

Mientras los Religiosos iban profiguiendo la Recomendacion del Alma, el agonizante, ya tenido por muerto, *Miguel*, à un simple esfuerzo se incorporó en la cama, se descubrió la cabeza, y fijando los ojos en una parte de su cuarto, quedó inmóvil como si estuviera contemplando una bellísima Escena. Los circunstantes à una novedad tan impensada sobrecogidos, no digo solo de la admiracion, sino tambien de una especie de sagrado pavor, qual se suele concevir à la vista de las obras sobrehumanas, se pusieron atonitos à observarle con grande silencio. El profiguió mirando, y comenzó à derramar suavemente algunas lagrimas. Despues de algun tiempo como si hablara con persona de mucho respeto, se inclina, se humilla, y prorrumpe en algunas palabras, pero contadas, interrumpidas, y que no se entienden. *Peccavi*, pequé, dice una vez, bajando la cabeza, y juntando las manos. Y poco despues en aire triste, y doloroso: *Con que aun no es hora?* Y finalmente: *Hei mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Ay de mi, que se ha prolongado mi destierro!

Los presentes oian distintamente estas voces, pero no entendian el significado, no dudando por otra parte que en aquel tiempo gozaba de alguna vision sobrenatural. En efecto era así, y qual fuese, lo declaró el mismo despues, y yo debo contarle aqui finalmente, para que así se entienda, à qué aludian las referidas palabras.

En el punto, pues, que él estaba para exalar el Alma dió subitamente en sus ojos una vivísima celestial luz, y vió à la izquierda de su lecho suspenso en el aire sobre una nubecilla à SAN FRANCISCO XAVIER. Estaba en trage de Misionero con esclavina, y bordon, como se suele representar en las Pinturas, y en aptitud, ò ademan de contemplar al Santísimo Nombre de JESUS, Gloriosa Divina de su Orden, que tenia en frente todo coronado de centelleantes raios en medio de una blanca subtilísima nube. Con semejante vista quedó como absorto en un mar de consuelo

Mi-

Miguel, y ya se consideraba en el Paraíso. Pero el SANTO volviendose à él con un semblante algo severo, se puso à reprenderle su poca confianza en no haber querido creer el Milagro de su primera curación. Y entonces fué, cuando él humillado, y confuso prorrumplió en aquellas palabras: *Peccavi*, pequé. Aplacado con aquel acto de arrepentimiento el SANTO serenó su semblante, y con palabras amorosas le hizo saber, que él mismo habia dispuesto toda la serie de males, que le habian llebado à aquel extremo, y esto no tanto para castigarle su incredulidad, quanto para que se hiciese mas visible, y ruidoso el Milagro, que queria hacer sanandole segunda vez. Entonces *Miguel*, que se habia ya preparado para la muerte, y estaba deseosísimo de morir, exclamó: *Con que aun no es hora?* No, le dijo el SANTO, no es esta la hora. *Quiero, que mis Devotos tengan en ti un nuevo estímulo, para invocarme con confianza, y esperararlo todo de mi, especialmente en su ultima enfermedad. Dos veces me has pedido en este tu ultimo peligro la gracia de poder recibir los Sacramentos, y las dos veces te he dado ese consuelo. Estos no son pequeños favores. A su tiempo te daré tambien mi ultima bendición para un feliz transito à la Eternidad; pero por aora debes quedar en el mundo para dar un publico testimonio del amoroso cuidado, que yo tomo por mis Devotos.* Aqui fué donde *Miguel* suspirando, pero resignado en la voluntad de Dios pronunció las ultimas palabras: *Hei mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* *Ay de mi, que se ha prolongado mi destierro!* Continuó el SANTO ablandole con mucha afavilidad de otras cosas, que no le tocaban propiamente à él; pero que le ocasionaron mucha consolacion (cuales fuesen no ha querido hasta aora manifestarlo mas que à su Confesor en gran secreto) y finalmente con el bordon en la mano, pronunciando aquellas palabras del Deuteronomio: *Ego percutiam, & ego sanabo*, le tocó tres veces en Nombre de la Santissima Trinidad la cabeza, y con esto desapareció la Visión.

Cual

7
Cual fuese el efecto de unos golpes dados por una mano tan amorosa, lo mostraron al instante con evidencia los mismos sucesos. *Miguel* despues de un Estasis tan venturoso, que no duró poco tiempo, como bolviendo de un placidísimo sueño, pidió sus vestidos. Se vistió de hecho poco despues, salió de la cama, y empezó à pasearse por el cuarto, y à su tiempo comió con bello gusto. Recobrado el color, y las fuerzas, y desaparecidas tambien las llagas de las cantaridas, estaba ya todo sano, y vigoroso, como si no hubiera tenido mal alguno. Los Religiosos asistentes, que pocos momentos antes habian rezado por él la Recomendacion del Alma, estaban fuera de sí con el asombro. Los Domesticos, que ya le habian dispuesto el Funeral no cabian en sí de pasmo, y de gozo; el consuelo, y admiracion se derramaban en toda la casa. El mismo contaba à todos la aparicion, y la Gracia, que le acababa de hacer su Gran Protector SAN FRANCISCO XAVIER, y rogaba à todos, que le ayudasen à darle gracias por beneficio tan señalado. Se juzgó conveniente, que en todo aquel dia no saliese de casa para satisfacer à los Amigos, y conocidos, que esparcida la fama de tan estupendo Milagro, venian en gran numero, no tanto à congratularse con él por la salud recobrada, quanto à saciar la curiosidad con la vista, como se decia, de un muerto resucitado, è informarse distintamente de todo lo sucedido. Pero el dia siguiente 8. de Enero pasó à la Iglesia de los Jesuitas à asistir à una Misa Solemne, que se cantó con la maior pompa à honor de SAN FRANCISCO XAVIER, y en accion de gracias por tan grande beneficio. Como toda la Ciudad estaba llena del Milagro, así toda concurrió à la devota funcion, de modo que la Iglesia fue pequeña para el inmenso pueblo, y no se oió en todo aquel dia en Scicli otra cosa, que el nombre, las alabanzas, y las aclamaciones del Gran Taumaturgo SAN FRANCISCO XAVIER.

Pero no se satisfizo con esto la gratitud de *D. Miguel*. Persuadido que vivia por puro especial beneficio de
San

SAN FRANCISCO XAVIER, y conderandose en obligacion de propagar por cuantos nodos pudiese la gloria, devocion de su SANTO Bienhechor: pasados algunos dias presentó un Memorial al Obispo de Siracusa Monseñor *D. Joseph Antonio de Requesens*, para que se dignase mandar que se formase el Proceso sobre el Milagro, para poder despues autentificarlo en la forma debida. El Prelado acordó inmediatamente la instancia, y cometió à su Virrey Foraneo de Scicli la formacion del requerido Proceso en el qual habiendose probado legalmente el hecho por deposicion jurada de 12. testigos *de visu, & auditu immediato* (entre los cuales habia algunos de la maior concepcion) y concordando el parecer de Medicos, y Teologos en que la curacion de *D. Miguel Zisa*, no podia en aquellas circunstancias, y en aquel modo suceder naturalmente; su Ilustrisima con su Decreto de 30. de Agosto sentenció en esta forma: *Positis Theologorum suffragiis definimus, non nisi à Deo deprecationibus Divi Francisci Xaverii, isti Domino Michaeli Zisa, sanitatem esse redditam. Vistos los pareceres de los Teologos, declaramos que no algunos remedios del arte, ni algun esfuerzo de Naturaleza, sino solo Dios por la intercesion de San Francisco Xavier, es el que ha restituido à una perfecta sanidad al sobredicho D. Miguel Zisa. Si fuera licito añadir alguna cosa à tan autorizada decision, yo para mai autentificacion del Milagro añadiria solamente que habiendo pasado once meses largos desde la Milagrosa curacion hasta el dia en que escribo, en tan largo tiempo el resucitado Miguel no ha sentido amago alguno de insulto Epileptico, antes ha gozado siempre de una salud perfectisima, como por favor de su SANTO Bienhechor la goza al presente.*

EN ROMA POR GENEROSO SALOMONI. 1762.

En Villagarcia: En la Imprenta del Seminario. Año 1764
Con las licencias necesarias.

Seltmone

Variss.

REVISADO

J.

172.